

Coherencia de vida  
Mateo 23,13-22  
“Ay de vosotros...”

Nos vamos aproximando al final de nuestra lectura semicontinua del evangelio de Mateo. Hoy comenzamos a leer la serie de las siete lamentaciones de Jesús (también conocidas como “ayes”) o inectivas contra los escribas y fariseos. Vamos a detenemos en esta sección fuerte del evangelio de Mateo y la vamos a asumir como una especie de evaluación mirándonos con toda honestidad y sin prevenciones en el espejo de la Palabra de Dios.

En casi todos los “ayes” Jesús repite la expresión “escribas y fariseos hipócritas”. El término hipócrita está tomado casi tal cual de la lengua griega y significa “actor de teatro” incluso puede traducirse como “comediante” o “payaso”. La expresión que en mundo teatral griego es positiva, toma en labios de Jesús un sentido peyorativo indicando una doble vida. Desde esta perspectiva, Jesús evalúa el comportamiento de los líderes de Israel, pero no debemos perder de vista que cuando Mateo lo narra está pensando también en todo aquello en lo que deben estar vigilantes los discípulos del Señor.

Si miramos en conjunto los siete “ayes” notaremos que la hipocresía se diagnostica en:

- La discrepancia entre ser y aparecer.
- El mal manejo de la escala de valores
- La falta de discernimiento de lo que es importante y de lo que es secundario, entre lo central y lo periférico.

Lo que cuenta para Jesús no son los títulos, ni la manera como se presenta externamente una persona, para él no hay máscaras ni rótulos. Jesús conoce el corazón y lo que importa para él es el actuar cotidiano impulsado por el amor sincero, aprendido y madurado en la relación profunda con Dios.

***Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón***

1. ¿Cuáles pueden ser las causas por las cuales una persona puede llegar a adoptar un comportamiento doble con Dios y con los demás?
2. ¿Por qué pronuncia Jesús este discurso? ¿A quién se dirige?
3. ¿Qué hay que hacer para no caer en el comportamiento sobre el cual nos advierte con tanta vehemencia?

## Agosto 27

---

Para una buena revisión de vida:  
 Ser capaces de vernos como Dios nos ve  
 San Mateo 23, 23-26  
 “Ay de vosotros...”

Nos vamos aproximando al final de nuestra lectura semi-continua del evangelio según san Mateo.

El pasaje propuesto para nos presenta los dos últimos de una serie de siete lamentaciones de Jesús, conocidas como “ayes” (porque cada una comienza con un “¡Ay!”). Con todo, en esta ocasión propongo verlos todos, así sea brevemente.

En casi todos los “ayes” Jesús repite la expresión “escribas *y fariseos hipócritas*”. El término hipócrita está tomado casi tal cual de la lengua griega y significa “actor de teatro”, incluso puede traducirse como “comediante” o “payaso”. La expresión que en el mundo teatral griego es positiva, toma en labios de Jesús un sentido peyorativo indicando una doble vida.

Si miramos en conjunto los siete “ayes” notaremos la hipocresía se diagnostica en:

- La discrepancia entre ser y aparecer.
- El mal manejo de la escala de valores.
- La falta de discernimiento de lo que es importante y de lo que es secundario, entre lo central y lo periférico.

En el fondo de este comportamiento se encuentra:

- El alejamiento de Dios.
- El actuar con base en intereses personales ajenos extraños a los criterios del evangelio.
- La resistencia a la conversión.

Lo que cuenta para Jesús no es lo externo, ni los títulos de dignidad ni la manera como se presenta externamente una persona, porque para él no hay máscaras ni rótulos. Jesús conoce el corazón y lo que importa para Él es el actuar cotidiano impulsado por el amor sincero aprendido y madurado en la relación profunda con Dios.

Veamos cómo Jesús va evaluando, una a una, siete actitudes que son manifestación dicha “hipocresía”, es decir, del corazón no convertido al Dios del Reino.

Los cuatro primeros “ayes” evalúan el comportamiento de un Maestro: (1) Su autoridad para abrir una escuela; (2) La motivación de la búsqueda de discípulos; (3) La primera lección: el respeto a Dios; (4) La segunda lección: el mandamiento central de la Ley.

***Primer “¡ay!”: Cuando a la relación con Dios se le antepone el rigorismo de la observancia de las normas (23,13)***

El maestro es aquel que “*abre*” la puerta del cielo a sus discípulos, de ahí deriva su autoridad, para esto es que se abre una escuela. Lo que importa es que todos puedan “*entrar en el Reino de los Cielos*” (ver los textos de la semana pasada). Pues bien, puede darse la tendencia a pensar que ello depende la cantidad de prácticas que se hagan y puede suceder –como sucedía con toda la cantidad de normas propias de la casuística rabínica- que el exceso de actividades impida la aceptación del evangelio del Reino.

*Qué se esperaría del discípulo:* *Buscar primero la persona de Dios para poder vivir con alegría –como una “carga ligera”- todas sus exigencias.*

***Segundo “¡ay!”: Cuando se busca a otras personas para hacerlas pensar como uno pero no como Dios (23,15)***

¿Qué Maestro no quiere formar una escuela? Sin embargo hay que tener en cuenta la motivación. Jesús cuestiona aquellos que forman “su” escuela para inculcar sus “propias ideas” y aún su “propia” espiritualidad en otros. Los nuevos discípulos no son más que “clones” del Maestro y lo más grave es que, si por casualidad el Maestro ha perdido de vista la referencia fundamental que es Dios, no hace sino formar nuevos agentes del mal, como dice Jesús: “*hijos de la condenación el doble de vosotros*”.

*Qué se esperaría:* *El Maestro debe tener claro y hacer que a sus discípulos les quede claro que no lo siguen a él, a su propia visión de las cosas, sino al Dios del Reino que se está revelando en Cristo Jesús.*

***Tercer “¡ay!”: Cuando se pierde de vista la persona misma de Dios (23,16)***

Cuando los discípulos ya están en la escuela, la primera lección es el decálogo. Al llegar a la lección del segundo mandamiento se mostraba cómo los juramentos honraban la grandeza y omnipotencia de Dios. Se entraba entonces en la discusión sobre cuáles eran los juramentos válidos. Con base en esto, Jesús muestra cómo poco a poco se va perdiendo de vista la persona misma de Dios, por eso aclara (1) que todo juramento llama a Dios como testigo y que por lo tanto es un acto de adoración, (2) que jurar con frecuencia es un abuso contra Dios, (3) que no es correcto pensar que todo lo que no se jura por Dios no obliga.

*Qué se esperaría del discípulo:* *Hacerse siempre la pregunta que hace Jesús “¿Qué es más importante?”. Lo que importa es manejar una escala de valores en cuya cima está la persona de Dios amada, respetada y responsablemente vivida; así se honra –como merece- el nombre de Dios.*

***Cuarto “¡ay!”: Cuando no se descuida lo esencial (23,23-24)***

De la prioridad de la persona de Dios en la vida se pasa a la búsqueda de lo “*más importante*” para vivir según su voluntad. Jesús pone en tela de juicio la inversión del orden de los valores de la casuística rabínica que –con buena intención- busca la santidad en el detalle: mientras sólo era obligatoria pagar el diezmo por el aceite, el mosto y los cereales (ver Nm 18,12; Dt 14,22-23) sin embargo ellos lo hacían también con elementos menos esenciales como la menta, el aneto y el comino. Jesús muestra cómo tal generosidad

contrasta con la vivencia de **“lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe”**.

*Qué se esperaría: Poner el corazón en la ley del Señor para tener un corazón íntegro, partiendo de lo esencial que es la misericordia, para vivir desde ahí la relación con Dios (fe) y con los hermanos (justicia), y luego descender poco a poco a todos los detalles en los cuales procuraremos mostrar una gran generosidad.*

Los últimos tres “ayes” se centran en la evaluación del aprendizaje de lo central de la ley (ver el tercer ¡ay!) en el comportamiento cotidiano. Jesús nota tres actividades importantes en la vida de un celoso del Señor: (1) la práctica de la pureza ritual en la cocina; (2) el cuidado con los cadáveres y (2) la veneración de la memoria de los antepasados. Notemos cómo las acusaciones se van intensificando gradualmente.

**Quinto “¡ay!”: Cuando no hay un camino de conversión la espiritualidad es vacía (23,25-26)**

Irónicamente Jesús describe a aquellos se la pasan todo el día puliendo la vajilla de plata, por razones de pureza ritual, y haciendo de esta actividad su camino de santidad. En realidad esta es una espiritualidad vacía. Y había sentenciado Jesús –a la manera de Isaías– “pero su corazón está lejos de mí” (Mt 15,8). Esto sucede cuando el comportamiento moral sólo se preocupa de las apariencias externas y no de la realidad interna.

*Qué se esperaría: La verdadera espiritualidad es la que tiene como base un camino responsable de conversión, apuntando siempre al necesario nexo entre lo interno y externo. Hay que sustituir el radicalismo leguleyo con un radicalismo ético.*

**Sexto “¡ay!”: Cuando la apariencia externa es bella pero el corazón está corrompido (23,27-28)**

Es tan importante el quinto “¡ay”! que se enfatiza ahora en el sexto. Las costumbres funerarias de los tiempos de Jesús comprendían los siguientes pasos: (1) el difunto era envuelto en una sábana, (2) el cadáver se colocaba en una tumba construida en una gruta o una roca excavada, (3) una año después se recogían los huesos en una canasta y eran finalmente sepultados en un campo o en otra gruta, las conocidas “casas de los huesos”, (4) estos lugares de sepultura era pintados con carburo para poder reconocerlos fácilmente, (5) la pintura era renovada cada año, especialmente después del tiempo de lluvia. Lo que se buscaba era: (1) ser muy respetuosos con el difunto y (2) evitar cualquier impureza por el contacto con cadáveres. Jesús de manera sarcástica observa la preocupación exagerada con el difunto mientras en la vida terrena se descuidan los deberes morales: el comportamiento con los vivos que debe ser recto y puro. Y así como en los sepulcros, la pintura sólo esconde penosamente los huesos de los muertos, así la justicia de los fariseos es meramente exterior.

*Qué se esperaría: Comprender que la verdadera pureza está en el corazón (Mt 5,8).*

**Séptimo “¡ay”!: Cuando veneramos la memoria de los mártires pero no imitamos su conducta ni obedecemos su mensaje nos colocamos al nivel de sus asesinos (23,29-32)**

En continuidad con el ¡ay! Anterior pasamos al mundo de las estatuas y de los grandes monumentos funerarios. En los tiempos de Jesús, a la orilla de los caminos, en los lugares visibles de las ciudades, en medio de los campos se encontraban muchos monumentos sepulcrales de profetas y grandes personajes de la historia de Israel. Jesús llama la atención sobre la memoria histórica que solemos hacer de los antepasados, la cual también puede estar también llena de hipocresía. Pues bien, esta memoria debe estar acompañada de un cambio de mentalidad que le ponga fin a la cadena de muerte y de injusticia que se ha venido incubando en la historia. El análisis de la historia nos debe llevar a transformarla.  
*Qué se esperaría: Lo mismo que en todos los anteriores, la coherencia.*

***Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón***

1. ¿Cuáles pueden ser las causas por las cuales una persona puede llegar a adoptar un comportamiento doble con Dios y con los demás?
2. ¿Por qué pronuncia Jesús este discurso? ¿A quién se dirige?
3. ¿Qué hay que hacer para no caer en ninguno de estos comportamientos sobre los cuales Jesús nos advierte con tanta vehemencia?

Agosto 28

---

San Agustín

Vigesimoprimer del tiempo ordinario

Para una buena revisión de vida:  
 Ser capaces de vernos como Dios nos ve  
 San Mateo 23, 27-32  
 “Ay de vosotros...”

Nos vamos aproximando al final de nuestra lectura semi-continua del evangelio según san Mateo.

El pasaje propuesto para nos presenta los dos últimos de una serie de siete lamentaciones de Jesús, conocidas como “ayes” (porque cada una comienza con un “¡Ay!”). Con todo, en esta ocasión propongo verlos todos, así sea brevemente.

En casi todos los “ayes” Jesús repite la expresión “escribas *y fariseos hipócritas*”. El término hipócrita está tomado casi tal cual de la lengua griega y significa “actor de teatro”, incluso puede traducirse como “comediante” o “payaso”. La expresión que en el mundo

teatral griego es positiva, toma en labios de Jesús un sentido peyorativo indicando una doble vida.

Si miramos en conjunto los siete “ayes” notaremos la hipocresía se diagnostica en:

- La discrepancia entre ser y aparecer.
- El mal manejo de la escala de valores.
- La falta de discernimiento de lo que es importante y de lo que es secundario, entre lo central y lo periférico.

En el fondo de este comportamiento se encuentra:

- El alejamiento de Dios.
- El actuar con base en intereses personales ajenos extraños a los criterios del evangelio.
- La resistencia a la conversión.

Lo que cuenta para Jesús no es lo externo, ni los títulos de dignidad ni la manera como se presenta externamente una persona, porque para él no hay máscaras ni rótulos. Jesús conoce el corazón y lo que importa para Él es el actuar cotidiano impulsado por el amor sincero aprendido y madurado en la relación profunda con Dios.

Veamos cómo Jesús va evaluando, una a una, siete actitudes que son manifestación dicha “hipocresía”, es decir, del corazón no convertido al Dios del Reino.

Los cuatro primeros “ayes” evalúan el comportamiento de un Maestro: (1) Su autoridad para abrir una escuela; (2) La motivación de la búsqueda de discípulos; (3) La primera lección: el respeto a Dios; (4) La segunda lección: el mandamiento central de la Ley.

***Primer “¡ay!”: Cuando a la relación con Dios se le antepone el rigorismo de la observancia de las normas (23,13)***

El maestro es aquel que “**abre**” la puerta del cielo a sus discípulos, de ahí deriva su autoridad, para esto es que se abre una escuela. Lo que importa es que todos puedan “**entrar en el Reino de los Cielos**” (ver los textos de la semana pasada). Pues bien, puede darse la tendencia a pensar que ello depende la cantidad de prácticas que se hagan y puede suceder –como sucedía con toda la cantidad de normas propias de la casuística rabínica- que el exceso de actividades impida la aceptación del evangelio del Reino.

Qué se esperaría del discípulo: *Buscar primero la persona de Dios para poder vivir con alegría –como una “carga ligera”- todas sus exigencias.*

***Segundo “¡ay!”: Cuando se busca a otras personas para hacerlas pensar como uno pero no como Dios (23,15)***

¿Qué Maestro no quiere formar una escuela? Sin embargo hay que tener en cuenta la motivación. Jesús cuestiona aquellos que forman “su” escuela para inculcar sus “propias ideas” y aún su “propia” espiritualidad en otros. Los nuevos discípulos no son más que “clones” del Maestro y lo más grave es que, si por casualidad el Maestro ha perdido de

vista la referencia fundamental que es Dios, no hace sino formar nuevos agentes del mal, como dice Jesús: **“hijos de la condenación el doble de vosotros”**.

*Qué se esperaría:* El Maestro debe tener claro y hacer que a sus discípulos les quede claro que no lo siguen a él, a su propia visión de las cosas, sino al Dios del Reino que se está revelando en Cristo Jesús.

### **Tercer “¡ay!:** *Cuando se pierde de vista la persona misma de Dios (23,16)*

Cuando los discípulos ya están en la escuela, la primera lección es el decálogo. Al llegar a la lección del segundo mandamiento se mostraba cómo los juramentos honraban la grandeza y omnipotencia de Dios. Se entraba entonces en la discusión sobre cuáles eran los juramentos válidos. Con base en esto, Jesús muestra cómo poco a poco se va perdiendo de vista la persona misma de Dios, por eso aclara (1) que todo juramento llama a Dios como testigo y que por lo tanto es un acto de adoración, (2) que jurar con frecuencia es un abuso contra Dios, (3) que no es correcto pensar que todo lo que no se jura por Dios no obliga.

*Qué se esperaría del discípulo:* Hacerse siempre la pregunta que hace Jesús “¿Qué es más importante?”. Lo que importa es manejar una escala de valores en cuya cima está la persona de Dios amada, respetada y responsablemente vivida; así se honra –como merece– el nombre de Dios.

### **Cuarto “¡ay!”:** *Cuando no se descuida lo esencial (23,23-24)*

De la prioridad de la persona de Dios en la vida se pasa a la búsqueda de lo **“más importante”** para vivir según su voluntad. Jesús pone en tela de juicio la inversión del orden de los valores de la casuística rabínica que –con buena intención– busca la santidad en el detalle: mientras sólo era obligatoria pagar el diezmo por el aceite, el mosto y los cereales (ver Nm 18,12; Dt 14,22-23) sin embargo ellos lo hacían también con elementos menos esenciales como la menta, el aneto y el comino. Jesús muestra cómo tal generosidad contrasta con la vivencia de **“lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe”**.

*Qué se esperaría:* Poner el corazón en la ley del Señor para tener un corazón íntegro, partiendo de lo esencial que es la misericordia, para vivir desde ahí la relación con Dios (fe) y con los hermanos (justicia), y luego descender poco a poco a todos los detalles en los cuales procuraremos mostrar una gran generosidad.

Los últimos tres “ayes” se centran en la evaluación del aprendizaje de lo central de la ley (ver el tercer ¡ay!) en el comportamiento cotidiano. Jesús nota tres actividades importantes en la vida de un celoso del Señor: (1) la práctica de la pureza ritual en la cocina; (2) el cuidado con los cadáveres y (2) la veneración de la memoria de los antepasados. Notemos cómo las acusaciones se van intensificando gradualmente.

### **Quinto “¡ay!”:** *Cuando no hay un camino de conversión la espiritualidad es vacía (23,25-26)*

Irónicamente Jesús describe a aquellos se la pasan todo el día puliendo la vajilla de plata, por razones de pureza ritual, y haciendo de esta actividad su camino de santidad. En realidad esta es una espiritualidad vacía. Y había sentenciado Jesús –a la manera de Isaías–

“pero su corazón está lejos de mí” (Mt 15,8). Esto sucede cuando el comportamiento moral sólo se preocupa de las apariencias externas y no de la realidad interna.

*Qué se esperaría:* La verdadera espiritualidad es la que tiene como base un camino responsable de conversión, apuntando siempre al necesario nexo entre lo interno y externo. Hay que sustituir el radicalismo leguleyo con un radicalismo ético.

**Sexto “¡ay!”: Cuando la apariencia externa es bella pero el corazón está corrompido (23,27-28)**

Es tan importante el quinto “¡ay”! que se enfatiza ahora en el sexto. Las costumbres funerarias de los tiempos de Jesús comprendían los siguientes pasos: (1) el difunto era envuelto en una sábana, (2) el cadáver se colocaba en una tumba construida en una gruta o una roca excavada, (3) una año después se recogían los huesos en una canasta y eran finalmente sepultados en un campo o en otra gruta, las conocidas “casas de los huesos”, (4) estos lugares de sepultura era pintados con carburo para poder reconocerlos fácilmente, (5) la pintura era renovada cada año, especialmente después del tiempo de lluvia. Lo que se buscaba era: (1) ser muy respetuosos con el difunto y (2) evitar cualquier impureza por el contacto con cadáveres. Jesús de manera sarcástica observa la preocupación exagerada con el difunto mientras en la vida terrena se descuidan los deberes morales: el comportamiento con los vivos que debe ser recto y puro. Y así como en los sepulcros, la pintura sólo esconde penosamente los huesos de los muertos, así la justicia de los fariseos es meramente exterior.

*Qué se esperaría:* Comprender que la verdadera pureza está en el corazón (Mt 5,8)..

**Séptimo “¡ay”!: Cuando veneramos la memoria de los mártires pero no imitamos su conducta ni obedecemos su mensaje nos colocamos al nivel de sus asesinos (23,29-32)**

En continuidad con el ¡ay! Anterior pasamos al mundo de las estatuas y de los grandes monumentos funerarios. En los tiempos de Jesús, a la orilla de los caminos, en los lugares visibles de las ciudades, en medio de los campos se encontraban muchos monumentos sepulcrales de profetas y grandes personajes de la historia de Israel. Jesús llama la atención sobre la memoria histórica que solemos hacer de los antepasados, la cual también puede estar también llena de hipocresía. Pues bien, esta memoria debe estar acompañada de un cambio de mentalidad que le ponga fin a la cadena de muerte y de injusticia que se ha venido incubando en la historia. El análisis de la historia nos debe llevar a transformarla.

*Qué se esperaría:* Lo mismo que en todos los anteriores, la coherencia.

**Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón**

4. ¿Cuáles pueden ser las causas por las cuales una persona puede llegar a adoptar un comportamiento doble con Dios y con los demás?
5. ¿Por qué pronuncia Jesús este discurso? ¿A quién se dirige?
6. ¿Qué hay que hacer para no caer en ninguno de estos comportamientos sobre los cuales Jesús nos advierte con tanta vehemencia?

**Agosto 29**

Martirio de San Juan Bautista

Testigo de la verdad

Marcos 6,17-29

*"Herodes veía que Juan era un hombre justo y santo"*

Profeta de soledades, labio hiciste de tus iras  
para fustigar mentiras y para gritar verdades.

Sacudiste el azote ante el poder soberbio;  
y ante el Sol que nacía se apagó tu lucero.

Por fin, en un banquete y en el placer de un ebrio,  
el vino de tu sangre santificó el desierto.

*Himno de la Liturgia de las Horas.*

Hoy recordamos el martirio de Juan Bautista, un hombre que no tuvo miedo de la verdad y murió por ella.

Si observamos bien este texto, tomado desde el versículo 14, se nos presenta en medio de un doble movimiento de los apóstoles:

1. El envío (7-13)
2. Muerte de Juan Bautista (14-29)
3. El regreso (30 ss)

Jesús acaba de darles a los apóstoles una serie de indicaciones acerca de lo que deben hacer para que la acción evangelizadora que les confía sea eficaz. En el ambiente se percibe el entusiasmo con el cual ellos salen a realizar su misión; entusiasmo que será más intenso en el momento del regreso. Pienso que no es casual la ubicación de este pasaje dentro de este doble movimiento; es como si se nos quisiera decir que la mejor evangelización lleva en sí el testimonio de una vida limpia, capaz de entregarse por la verdad.

Toda la actividad anterior de Jesús (curaciones, predicación, resurrección de una niña, etc.) habían hecho que su fama se fortaleciera y su conocimiento en la región se extendiera. Con todo, este conocimiento no siempre coincidía con su verdadera identidad. Para algunos era Elías o algún otro profeta. Para otros, incluido el mismo Herodes, Jesús era el mismo Juan a quien él había mandado decapitar, pues aunque reconoció que era un *"hombre santo y justo"* (20), no pudo evadir la maldad de Herodías, la esposa de su hermano, con quien convivía ilícitamente; situación que había sido denunciada y reprochada por Juan.

En el relato se destacan, además de Juan, otros tres personajes en los cuales es bueno detenernos:

(1) Herodes: un rey débil, sobre quien pudo más el influjo negativo de Herodías, para encarcelar y dar muerte a Juan, que su "convencimiento" personal de que Juan era "**un hombre santo y Justo**" (20). Y como si fuera poco, el texto agrega que Herodes "**lo protegía y aunque al oírlo se quedaba sin saber qué hacer, lo escuchaba de buena gana**" (20).

(2) Herodías: la mujer para quien su único recurso contra Juan que continuamente reprochaba su conducta fue la venganza y la violencia. Ella no quedó tranquila hasta que **no "vio llegar su oportunidad"**. (21)

(3) La hija de Herodías: quien manipulada por su madre fue la intermediaria del fatal desenlace.

Es en este contexto que resalta con nitidez y grandeza la figura de Juan, mártir de la verdad y del valor. Ni la cárcel ni la muerte hicieron que él hablara menos fuerte o cambiara de parecer. Fue valiente y claro desde el principio hasta el fin.

Entresaquemos del texto algunos rasgos de su personalidad:

- Juan fue un *tipo frentero* que dijo las cosas claramente, sin matizar ni minimizar la realidad del pecado. Nos lo muestra el texto: "**Juan decía a Herodes: 'No te está permitido tener la mujer de tu hermano'**" (18).

- Herodes mismo nos señala dos rasgos significativos de la personalidad de Juan: "**Era un hombre justo y santo**" (20). Justicia y santidad que no se inclinaron ni se callaron por conveniencia ni siquiera ante la autoridad real ni la amenaza de muerte.

- Se ve también que Juan era muy *agradable al hablar* pues "**Herodes escuchaba a Juan de buena gana**" (20). Decía las cosas abierta y directamente y poseía el don de hacerlas llegar directo al corazón de sus oyentes.

La figura de Juan que nos presenta la liturgia hoy nos estimule a todos a vivir como verdaderos discípulos de Jesús haciendo que la verdad brille cada vez más en nuestra sociedad golpeada por la mentira y el engaño.

### ***Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón***

1. ¿Por qué Herodes le temía y buscaba proteger a Juan Bautista?
2. ¿Cuál es mi actitud ante la mentira y engaño que puedo encontrar en las personas con la cuales me relaciono?
3. ¿Qué puedo hacer concretamente para que en mi familia, en mi grupo o comunidad, la verdad sea defendida a toda costa, aún con la misma vida, como lo hizo Juan?

## Agosto 30

---

Vigesimalsegunda del tiempo ordinario

Centinelas atentos.

Mateo 24,42-51

“También vosotros estad preparados”

Estos días la liturgia nos está presentando los últimos capítulos del Evangelio de San Mateo.

Vemos a Jesús muy preocupado por la suerte de sus discípulos. **“Velad”** les dice Jesús **“porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor”** (42). Su llegada será comprensiva y es mejor estar muy preparados.

Con dos pequeñas parábolas Jesús deja bien en claro qué quiere decir ‘Velad’.

Así como el dueño de casa no sabe a qué horas va a llegar el ladrón y debe estar en vela, preparado, así todos los que esperan la llegada del Señor. Esto nos hace entender que la actitud de vigilancia debe ser continua, casi un estado de vigilancia que supone estar preparados, estar atentos y despiertos.

En la segunda parábola Jesús nos habla de un **“siervo fiel”** a quien el Señor nombró ‘Jefe de personal’ con el fin de velar por el alimento de sus siervos.

El Señor, cuando regrese, no le va a pedir sino aquello que le confió. El texto completa: **“Qué feliz es el siervo si su dueño lo encuentra cumpliendo sus órdenes. Les aseguro que el dueño lo pondrá a administrar todas sus posesiones”**. (46.47). A este siervo, probado en su responsabilidad y fidelidad, el Señor le dará un ascenso y le confiará, no ya una parte de su personal sino **“todas sus posesiones”**.

Pero Jesús da vuelta a la moneda, contrapone al “Siervo fiel y prudente” (45) el “mal siervo” que, confiando en que su Señor tardará, golpea a sus compañeros y se emborracha. Cuando menos piense, el Señor, o como dice el texto *su* Señor regresará cuando menos lo espera y en el momento que no sabe.

La reacción del Señor no se hará esperar: **“lo separará**, es decir, partirá relaciones con él. Lo alejará de su hacienda y, dice el texto, **“le señalará su suerte entre los hipócritas”**. Entre los que querían aparentar y no pudieron porque la sorpresa de la llegada de su amo les desbarató sus propios planes.

El texto termina asegurando que allí será **“el llanto y el rechinar de dientes”** (51). Esta expresión, ‘rechinar los dientes’ se está refiriendo no tanto al sufrimiento que el siervo tiene

que afrontar sino a la envidia y rabia que siente contra el siervo fiel y prudente, merecedor de la confianza de su amo.

***Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón***

1. ¿Con qué pequeñas parábolas nos explica Jesús el evangelio de hoy?
2. ¿Con cuál de los dos siervos me identifico? ¿En qué momentos me identifico con uno o con el otro?
3. Según Jesús, ¿Qué debo hacer para estar preparado/a para cuando él llegue?

## **Agosto 31**

---

Vigésima primera semana del tiempo ordinario

En medio de la noche:  
Saber esperar con las lámparas encendidas  
San Mateo 25, 1-13  
"A media noche se oyó una voz"

Vamos llegando al final de nuestra lectura del evangelio según san Mateo. Siguiendo el ritmo el evangelio entramos en la etapa de las últimas instrucciones de Jesús a sus discípulos, justo aquellas que son más importantes para sostener una la fidelidad en el seguimiento.

El capítulo 24 de Mateo tiene como tema central la vigilancia: el discípulo que espera la venida del Señor no se echa a dormir, no deja que la rutina lo adormite, sino que está siempre atento a lo que ocurre a su alrededor, con una gran capacidad de discernimiento.

En el comienzo de capítulo 25, con la parábola de las 10 vírgenes, Jesús educa en esta actitud que debe ser característica de todo discípulo suyo, de todo aquel que vive una relación estrecha, de abandono total a Jesús (expresado en la imagen de las “*vírgenes*”).

“*Vigilar*” significa propiamente abstenerse del sueño. Esto es lo que precisamente se ilustra en el comportamiento de las vírgenes. Podemos sacar las siguientes lecciones:

(1) La pertenencia al Reino de Dios no se da por sí misma sino que presupone el comportamiento intencional, las decisiones. Así como las vírgenes que se preparan activamente para la venida del novio, es necesario actuar sabiamente, con prudente previsión y coherencia. El Reino de Dios se gana con la sabiduría y se pierde con la necesidad.

(2) Las 10 vírgenes comienzan iguales, en las mismas condiciones, pero luego 5 le toman ventaja a las otras cinco. Jesús enseña que personas que ha comenzado juntas y han tenido muchas cosas en común pueden llegar al fin de manera distinta, según su comportamiento.

(3) El ritmo de la vida ocurre normal, el tiempo pasa y caemos en la rutina. Jesús enseña a vivir intensamente cada día, no debemos esperar hasta el fin, hay que estar siempre preparados. En nuestra mente y en nuestro corazón debe estar siempre presente el Señor y su voluntad, viviendo la vida como un “entrar” continuamente en el Reino.

(4) Solo si estamos preparados podremos entrar en el Reino de los cielos, en el señorío pleno y bienaventurado de Dios y acogidos en la comunión definitiva con él. Quien no está preparado se encuentra con una puerta cerrada debido a su irresponsabilidad.

(5) El futuro se gana en el presente. Hay que tomar en serio el tiempo presente. El cielo comienza en la tierra.

### ***Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón***

1. ¿En qué aspectos de mi vida considero que me he descuidado últimamente? ¿Qué se ha debilitado en mí?
2. ¿Qué es lo que puede causar en mí –como en el caso de las cinco vírgenes insensatas- un adormecimiento que lleva a la irresponsabilidad? (por ejemplo, ¿el uso indiscriminado de la televisión?)
3. ¿Qué decisiones voy a tomar para que ponerle aceite nuevo a mí lámpara?

### **Recordando a Santa Mónica: el amor salvífico de una madre**

*"Sucedió, que ella y yo nos encontramos solos, apoyados en la ventana, que daba hacia el jardín interno de la casa en donde nos hospedábamos, en Ostia. Hablábamos entre nosotros, con infinita dulzura, olvidando el pasado y lanzándonos hacia el futuro, y buscábamos juntos, en presencia de la verdad, cual sería la eterna vida de los santos, vida que ni ojo vio ni oído oyó, y que nunca penetró en el corazón del hombre".*

(Recuerdos de san Agustín sobre su madre en vísperas de la muerte)

Septiembre 1

---

Vigésimoprimer semana del tiempo ordinario

Hacer fructificar lo recibido  
San Mateo 25, 14-30

"Muy bien siervo bueno y fiel"

La liturgia nos invita hoy a leer la parábola de los talentos que nos interroga: ¿Qué has hecho con los talentos que te di?

El texto nos da algunas pistas para que podamos responder de manera ponderada y consciente:

(1) La parábola nos recuerda que somos “siervos” del Señor. Aunque somos libres nuestra vida depende de él y está en función de él. Estamos vinculados al Señor de muchas formas y nuestras capacidades vienen siempre de él.

(2) Cada uno ha recibido un don según su capacidad. No debemos compararnos con los otros, más bien debemos valorar lo que hemos recibido y ser responsables con ello.

(3) Nuestra tarea, nuestro ser “siervos”, es dar fruto abundante. El siervo bueno y fiel es el que trabaja por los intereses de su Señor. El siervo malvado e inepto, rechaza el servicio y no actúa según la voluntad de su patrón.

(4) Cuando se trabaja en las cosas del Señor, en el propio corazón y hacia fuera en los diversos compromisos con los hermanos, se vive en el gozo del Señor. No olvidemos que Él nos ha llamado para la plena felicidad.

(5) El tiempo vale mucho. No podemos desperdiciar nuestra vida, con todos sus dones. El Señor nos pedirá cuenta de todo lo que nos dio. Nuestra tarea es desarrollar nuestras capacidades y todos los talentos que pone en nuestras manos en función del proyecto para el cual fuimos creados.

No lo olvidemos. La vida se nos ha dado no como absoluta propiedad, sino como un tesoro que administrar y del que tendremos que dar cuenta al Señor.

***Cultivemos la semilla de la Palabra en lo profundo del corazón***

1. ¿Soy consciente de los talentos que el Señor ha puesto en mis manos?
2. ¿Qué estoy haciendo para desarrollarlos?
3. ¿Qué he hecho con la Palabra que el Señor me ha regalado durante este mes diariamente? ¿Con qué frutos me presento hoy ante el Señor?

P. Fidel Oñoro, cjm  
Centro Bíblico del CELAM